Ningún hombre es más grande que su vida de oración. — Leonard Ravenhill

«Ningún hombre es más grande que su vida de oración.» — Leonard Ravenhill

Cuando reflexiono sobre las vidas de los grandes hombres y mujeres a lo largo de la historia, uno de los personajes bíblicos que se destaca como un gigante de la fe es Elías. Su vida, llena de milagros y proezas, es a menudo recordada por sus momentos más espectaculares: el cierre de los cielos, la resurrección de los muertos, y la confrontación con los profetas de Baal. Sin embargo, en lo más profundo de su ser, Elías es descrito en la Escritura con una simple y poderosa frase: «Elías oraba».

El Impacto de una Vida de Oración

La oración es el pilar que sostiene la vida espiritual de un creyente. No importa cuán brillante sea una persona o cuán grande sea su intelecto, su verdadera grandeza se mide por su vida de oración. En mi experiencia, he encontrado que los relatos de vidas transformadoras están profundamente entrelazados con una vida de oración ferviente. La vida de Elías es un ejemplo inmejorable de esto.

Elías apareció en la escena de la historia en un momento crítico para Israel. El país estaba sumido en la idolatría y el pecado bajo el reinado de Acab, un rey que había superado en maldad a todos los que lo precedieron. La moral y la justicia parecían estar en declive, y el pueblo había olvidado al Dios verdadero.

Elías, en su papel de profeta, no se limitó a predecir el

futuro o a ofrecer consejos. En lugar de eso, vivió una vida de oración que le permitió desafiar la corrupción y las prácticas idólatras de su tiempo. Su vida de oración no solo lo mantuvo conectado con Dios, sino que también le dio el coraje y la autoridad para confrontar a los poderosos y desafiar el status quo.

El Poder de la Oración en la Vida de Elías

La vida de oración de Elías no fue una mera formalidad o una serie de rituales; fue el fundamento de su relación con Dios y la fuente de su poder. La Escritura nos muestra que Elías oraba fervientemente. En el momento en que pidió que no lloviera, lo hizo con una autoridad que solo una vida de oración profunda podía sostener. Dios escuchó sus oraciones y respondió, cerrando los cielos durante tres años y medio, lo cual fue un acto de juicio contra la nación idólatra.

Además, Elías oró con fervor por la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta. Este acto de oración no solo demostró el poder de Dios, sino que también reafirmó la confianza de Elías en la provisión divina. La vida de oración de Elías se convirtió en un testimonio vivo del poder de Dios en acción.

La Oración y la Iglesia de Hoy

Hoy en día, muchas iglesias están enfocadas en estrategias, programas y eventos para atraer a más personas. Sin embargo, a menudo descuidan el componente esencial de la oración. La oración debería ser el motor que impulsa toda actividad eclesiástica, pero en muchos casos, se ha reducido a una mera formalidad.

Si queremos ver un avivamiento genuino, debemos recordar que la oración no es opcional; es esencial. Un avivamiento verdadero no se puede organizar ni manufacturar. No se puede

importar desde un lugar ni se puede generar por medios humanos. El avivamiento es una intervención divina que resulta de la ferviente oración del pueblo de Dios.

Es preocupante ver cómo algunos cristianos y líderes eclesiásticos están más enfocados en la apariencia externa de la fe, mientras descuidan la profundidad de su vida de oración. La oración no es solo para momentos de crisis; debe ser el fundamento continuo de nuestra vida espiritual.

Lecciones de Elías para la Iglesia Moderna

1. **La Oración como Prioridad:** Elías no dejó que las circunstancias dictaran su vida de oración. Él priorizó su relación con Dios por encima de todo, lo que le permitió ser un instrumento poderoso en tiempos de necesidad.
2. **La Oración y la Autoridad Espiritual:** La oración de Elías no era solo para obtener resultados inmediatos, sino que también reflejaba una autoridad espiritual que provenía de su cercanía con Dios. La verdadera autoridad espiritual en la iglesia viene de una vida de oración genuina.
3. **La Oración en Tiempos de Crisis:** En momentos de crisis, Elías se levantó en oración, y su vida fue un testimonio de cómo Dios responde a las súplicas de su pueblo. Hoy en día, la iglesia enfrenta muchos desafíos, y la oración debe ser la respuesta de la comunidad cristiana a esos desafíos.
4. **La Necesidad de un Avivamiento del Espíritu Santo:** Como dijo Leonard Ravenhill, la razón por la que no tenemos avivamiento es porque estamos contentos viviendo sin él. El avivamiento no viene por el esfuerzo humano sino por la intervención del Espíritu Santo, quien responde a la oración ferviente.

5. **La Oración y el Compromiso:** La vida de oración de Elías también nos muestra el nivel de compromiso requerido. La oración genuina requiere sacrificio y dedicación. No se trata solo de pedir a Dios por lo que necesitamos, sino de someternos completamente a su voluntad.

Conclusión

La vida de oración de Elías es un poderoso recordatorio de que la verdadera grandeza y fortaleza en la vida cristiana provienen de nuestra relación íntima con Dios a través de la oración. Si deseamos ver un cambio en nuestras vidas, en nuestras iglesias y en nuestra nación, debemos regresar a las raíces de una vida de oración ferviente. La oración no es solo una parte de nuestra vida espiritual; es la esencia de ella. Al igual que Elías, debemos orar con fervor, sabiendo que la oración tiene el poder de cambiar nuestro mundo y transformar nuestras vidas.

En este momento de la historia, cuando enfrentamos desafíos y crisis, es esencial que como individuos y como comunidad de fe, reavivemos nuestra vida de oración. Solo a través de una oración apasionada y constante podremos ver el avivamiento que tanto anhelamos y experimentar la plenitud de la presencia y el poder de Dios en nuestras vidas.